



Costa Rica: entre la pandemia y la reestructuración del Estado y la economía

Carlos Carranza V. (*)
Angélica Gómez Brenes ()**

Durante el 2020-2021 Costa Rica ha sufrido una crisis fiscal que ha estado articulada con la reestructuración del Estado y la economía, y para la que ha ejecutado acciones que han tenido como punto de partida la pandemia. La covid tiene distintas implicaciones en la economía, la política y la sociedad. Se suma a ello la caída en el empleo, la baja en los ingresos y otras dificultades que llevan al empobrecimiento relativo de importantes sectores. Paralelo a esto, la contracción económica llevó a una relativa paralización en el ámbito internacional, regional y nacional. Sin embargo, existen sectores económicos que obtienen beneficios con la pandemia: la industria farmacéutica, la industria médica, una parte de la producción agroindustrial y el sector financiero.

La crisis tiene varios niveles, en diferentes regiones y situaciones que llevaron a los gobiernos a tomar medidas excepcionales. El drama es mayor en América Latina, especialmente, en países como Colombia, Chile y Brasil.

Esta situación también se ha vivido en Costa Rica. En los últimos seis meses el gobierno ha reestructurado la economía hacia un modelo cercano a la desregulación social y económica: cambian las condiciones

de empleo, se somete a mayor control a las instituciones públicas y se aplica una restricción de los gastos en un proceso que tiende a dejar "libre" el área social. El discurso oficial se ha movido entre las condiciones que ha provocado la covid y la necesidad de restringir el gasto público, por ello las propuestas que se han hecho al FMI y a la Asamblea Legislativa, como parte de un acuerdo implícito con sectores de mayor capacidad económica, hace que esta reestructuración no sea tan clara, pues tal esfuerzo responde a esos grupos sociales dominantes.

A la par de esta situación, el gobierno ha mantenido un diálogo limitado, mediatizado y de enfrentamiento con ciertos sectores sociales, los que han optado por medidas de fuerza, aunque sin los resultados deseados. Desde la gobernabilidad y la gobernanza el gobierno ha mostrado una falta de congruencia: ha priorizado la estabilidad económica, deja de lado las medidas necesarias para reactivar la economía y muestra la ausencia de una política social para sacar adelante a grupos vulnerables. De igual manera, el incumplimiento desde la banca comercial pública de ayuda a los grupos más débiles deja un portillo abierto que aumenta la brecha social y la consolidación de una sociedad más desigual e inequitativa.

En materia educativa, si bien se han hecho acciones, algunas no tienen la suficiente congruencia lógica, como convocar a clases cuando la pandemia todavía tenía altas tasas de contagio y la vacunación era limitada. De igual manera, la brecha digital golpeó al gobierno, ya que en muchas comunidades, escuelas y casas no hay posibilidades de usar equipos digitales y la cobertura es limitada. Paralelamente, la inversión es insuficiente para atender los imprescindibles esfuerzos en investigación y desarrollo.

También hay que reconocer los logros en infraestructura, que han permitido que la recesión no sea mayor; la construcción ha mantenido un crecimiento adecuado, gracias a la construcción de obras, al sector inmobiliario y a las plantas industriales. De igual manera, la labor en materia de salud ha sido fuerte para evitar el colapso; las dos únicas dudas son sobre compra de implementos y los tiempos para entrega de las vacunas y los plazos de vacunación.

Escenarios futuros

El gobierno inició su último año con la elección del directorio de la Asamblea Legislativa. La nueva presidenta de dicho órgano definió las rutas a seguir y anunció que la oposición será muy fuerte, por ser un año electoral. La mala relación entre los poderes

Legislativo y Ejecutivo afecta seriamente la gobernabilidad y la gobernanza; simultánea, se da una difícil negociación con el FMI, ya que el primer préstamo resulta insuficiente; se van a requerir nuevos acuerdos en materia económica.

Se ve complicado finalizar la reestructuración debido a que en la sociedad civil existen posiciones contrapuestas entre grupos de alta capacidad económica, como la Unión de Cámaras y los movimientos sindicales y sociales, que van a presionar por sus intereses.

En su discurso del 4 de mayo, el presidente Carlos Alvarado no estableció puentes para posibles acuerdos, ni dio posibilidades de que otros interlocutores del gobierno se acerquen a los distintos grupos. En un esfuerzo por continuar en el camino de la reestructuración, dijo que el parlamento debe aprobar las leyes y sesionar a paso forzado. Todo pareciera indicar que las arenas políticas y sociales se mueven hacia un plano, donde la intensidad de demandas y las situaciones límite van a estar a la orden del día, en un proceso que puede agravar la situación social, política y económica del país.

(*) *Coordinador Programa Análisis de Coyuntura, Escuela de Sociología-UNA*

(**) *Asistente Programa Análisis de Coyuntura, Escuela de Sociología-UNA*

Héctor Flores: el pastor (in memoriam)

Álvaro Vega Sánchez (*)
avegasa11@gmail.com

Conocí a Héctor Flores en los últimos años de la convulsa y agitada década de 1970; precisamente, cuando se agudizaba el conflicto armado en Centroamérica y unos apostaban a la insurrección popular y otros a las salidas negociadas. El triunfo del Frente Sandinista en Nicaragua era inminente, y bajo el lema "Entre cristianismo y revolución no hay contradicción" muchos cristianos centroamericanos asumimos aquella gesta libertaria como nuestra.

No sé si Héctor fue uno de esos militantes anónimos de aquella lucha. Pero de lo que sí fui testigo fue de la pasión silenciosa con la que asumió su labor pastoral en la Comunidad de San Felipe de Alajuelita, un barrio suburbano del sur de la capital. Se ganó el cariño de la gente en ese barrio, al lado de su esposa y sus dos primeros hijos. Me consta que la gente de esa comunidad lo quería y admiraba,

particularmente por ser alguien cercano, amistoso, amable, acogedor..., un pastor.

Por lo que me enteré, posteriormente, al regreso a su país Perú, continuó con igual pasión aquella labor pastoral de acompañamiento amoroso y solidario con las gentes del barrio. Ser "pastor de barrio" no es una cualidad que distinga a la pastoral evangélica en nuestros contextos. Se habla más del "cura de pueblo", para referirse a aquellos sacerdotes católicos que asumen los problemas y desafíos comunales como parte de su ministerio; es decir, trascienden el reducido mundo de la capilla y sus rituales.

Pues bien, el recordado y apreciado pastor Héctor, otra de las tantas víctimas del letal virus covid 19, nos dejó un legado extraordinario y digno de ser destacado: ser sencilla y silenciosamente un pastor de barrio. Este legado adquiere especial significado particularmente cuando el título de pastor ha venido perdiendo rango y es sustituido por el de apóstol, por parte de algunos líderes de las denominadas mega-iglesias, con el que

pretenden revestirse de poder, autoridad y ser reconocidos, a quienes les resulta de "poca monta" denominarse pastor.

Nuestra gran debilidad humana es pretender ser reconocidos, admirados y hasta promovidos por los títulos académicos, las funciones profesionales o los cargos que asumimos. La ostentación nos traiciona como víctimas de lo que el teólogo Richard Shull calificaba como el "demonio más difícil de exorcizar: el poder".

Sin duda, Héctor supo esquivar este "demonio", vestirse de pueblo al lado de su gente, confundiendo como uno más, para hacerse accesible y poder también sopesar las dolencias, las tristezas, las alegrías y los sueños de la gente de barrio. Así, supo dar dignidad y verdadero significado al ministerio cristiano de pastor.

He recibido, recientemente, la dolorosa noticia de la muerte del profesor de historia Mario Oliva, de origen chileno, quien hizo de este país su

casa y supo retribuirle la acogida que le brindó como exiliado, con desbordante generosidad. Por información de un amigo de Héctor, me enteré que desde sus tiempos de estudiante en la Universidad Nacional acompañaba pastoralmente a amigos como Mario, entre otros, que lo apreciaban y valoraban en gran manera sus consejos de amigo y pastor. Tengo entendido que Héctor continuó estando cerca con su amistad generosa, a la distancia, de este excompañero amigo y profesor.

Quiero, con esta nota, hacer un reconocimiento al querido y recordado pastor Héctor Flores, quien dignificó el trabajo del pastor o la pastora, emulando con la sabiduría y el gesto noble y silencioso a Aquel que fue el pastor que dio su vida por las ovejas y convocó a sus discípulos a apacentar al rebaño, sin ostentar su título de apóstol.

Cartago, 2 de mayo del 2021.

(*) *Académico jubilado de la Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión-UNA;*